

Archivos Analíticos de Políticas Educativas

Revista académica evaluada por pares

Editor inglés: Sherman Dorn
College of Education
University of South Florida

Editor Español: Gustavo E. Fischman
Mary Lou Fulton College of Education
Arizona State University

Volumen 17

Número 13

Julio 15, 2009

ISSN 1068-2341

Uso de la Investigación en la Toma de Decisiones Políticas Una Aproximación a su Estudio

Jaime Moreles Vázquez
Universidad de Colima

Citación: Moreles Vázquez, J. (2009) Uso de la Investigación en la Política. Una Aproximación a su Estudio. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 17 (13). Recuperado [fecha] de <http://epaa.asu.edu/epaa/>

Resumen: Se presenta una aproximación al estado del conocimiento sobre la utilización de la investigación en la toma de decisiones políticas y la formulación de iniciativas, así como en otro tipo de prácticas. Los principales hallazgos muestran que la investigación sí tiene *influencia* más allá del ámbito académico, y ésta observa diversas modalidades: inclusión de argumentos en el debate público; formulación y modificación de iniciativas; modificación y mejora de algunas prácticas; entre otras. Además de ofrecer un panorama de la investigación sobre el fenómeno, el ejercicio representa un insumo para la agenda de investigación correspondiente.

Palabras clave: uso de la investigación, influencia de la investigación, formulación y modificación de iniciativas.

Use of Research in the Decision Making Policies. A Proposal to their Study

Abstract: This paper presents an approach about research utilization in the decision making and the policy process, as well as in other social practices. The main findings show that social research has influence beyond the academic context and observes diverse modalities: inclusion of ideas in the



Los lectores/as pueden copiar, mostrar, y distribuir este artículo, siempre y cuando se de crédito y atribución al autor/es y a Archivos Analíticos de Políticas Educativas, se distribuya con propósitos no-comerciales, no se altere o transforme el trabajo original. Más detalles de la licencia de Creative Commons se encuentran en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5>. Cualquier otro uso debe ser aprobado en conjunto por el autor/es, o AAPE/EPAA. AAPE/EPAA es publicada conjuntamente por el Mary Lou Fulton College of Education, Arizona State University y el College of Education, University of South Florida. Los artículos que aparecen en AAPE son indexados en el Directory of Open Access Journals <http://www.doaj.org>, ERIC, H.W. Wilson & Co. y SCOPUS. Contribuya con comentarios y sugerencias a Fischman@asu.edu.

public debate; decision making; policy evaluation; change and improvement of some practices. In addition, the exercise represents a contribution for the corresponding research agenda.

Key words: research use, research influence, decision making, policy process.

Introducción

El presente trabajo expone un panorama del estudio de la *utilización* de la investigación en la toma de decisiones políticas y en la formulación y modificación de iniciativas, así como en otro tipo de prácticas, con el propósito de coadyuvar a la agenda de investigación correspondiente. De acuerdo con los estudios analizados, los aspectos asociados a la *utilización* de la investigación son diversos y su relevancia difiere según el contexto y la temática en cuestión; entre éstos se encuentran las características de la investigación, los medios de difusión del conocimiento, así como los perfiles de los investigadores y de los usuarios potenciales, el contexto político, entre otros.

La investigación sobre la temática comenzó en los setenta y principio de los ochenta, para cobrar nuevo impulso a finales de los noventa y hasta la actualidad (International Social Science Journal, 2004); los trabajos se han realizado principalmente en Estados Unidos y Europa. En países de Latinoamérica, Asia y África, hay pocos estudios, y casi siempre han sido impulsados y financiados por organismos internacionales como la OCDE, la UNESCO y algunas asociaciones civiles y no gubernamentales con representación multinacional.

En las ciencias sociales, los tópicos más estudiados para analizar la *utilización* de la investigación han sido la migración, las cuestiones étnicas, la educación, la salud, entre otros; asimismo, se han investigado las estrategias de acceso y selección de la investigación que emplean grupos de usuarios como tomadores de decisiones y docentes, así como casos de repercusión o impacto de la investigación en iniciativas y prácticas relacionadas con los tópicos mencionados. Los métodos más empleados han sido los estudios de casos, la investigación acción y el análisis documental.

Es importante enfatizar que los trabajos comprendidos en el presente documento no se refieren exclusivamente a temas educativos, sino a tópicos de las diversas áreas de las ciencias sociales e incluso a algunos de las ciencias naturales; de igual forma, los reportes no aluden únicamente a la *utilización* de la investigación en materia de políticas y prácticas educativas. Esta cuestión de alguna manera representa un hallazgo.

Aunque hay ciertas complicaciones para clasificar los diferentes tipos de estudios, debido principalmente a la amplia gama de modalidades de *utilización* de la investigación y a la variedad de los temas abordados, en primera instancia se optó por una organización general, los estudios que se originaron desde la *perspectiva de la investigación* y los que surgieron a partir de la *perspectiva de su utilización*; después, al interior de esas dos vertientes se construyeron categorías que resaltarán los hallazgos y conclusiones de los diferentes reportes.

En el primer caso se trata de trabajos que parten de la investigación *acumulada* sobre ciertos temáticas, de las características de los centros de investigación y del tipo de investigación realizada, entre otros rubros; en el segundo caso, los estudios analizan el rol de la investigación en la formulación e implementación de programas e iniciativas, la capacidad de los usuarios potenciales para acceder, seleccionar y *utilizar* la investigación. Es preciso señalar que la clasificación asumida obedece a propósitos expositivos, ya que las dos *perspectivas* se encuentran relacionadas; por ejemplo, como se observará más adelante, las *modalidades del uso de la investigación* se desprenden de las dos vertientes, aunque en el presente documento se expongan en la segunda; esto porque ahí encuentran mayor respaldo empírico.

Además, en el estudio del fenómeno han ido surgiendo aspectos como las significaciones de los investigadores sobre sus actividades científicas y las percepciones que tienen algunos grupos de usuarios respecto a la investigación y el modo en que la habrían involucrado en sus actividades. Por esa razón, y con el propósito de coadyuvar a la agenda de investigación, en este trabajo también se incluye un apartado sobre estas cuestiones.

De alguna manera, los estudios sobre la *utilización* de la investigación tienen su origen en las tendencias impulsadas internacionalmente por el trabajo de organismos como el Banco Mundial (BM), la OCDE y la UNESCO, ya que desde hace algunos años, junto con otras medidas para los sistemas educativos, estas organizaciones han promovido la producción, difusión y *uso* de la investigación en pos del desarrollo social.

Para el BM, por ejemplo, lo que distingue a los países ricos de los pobres es precisamente el conocimiento del que disponen. Asimismo, augura que la capacidad para generarlo, así como su disponibilidad en las instituciones de educación superior, se encuentran asociadas a la competitividad de los diferentes países (Banco Mundial, 2000 y 1998).

Esta visión acerca de la relevancia de la investigación y el conocimiento es compartida por la OCDE (2003 y 2000); por su parte, a través de programas como el MOST (Management of social transformation), la UNESCO también ha promovido el *uso* la investigación social. Algunos de los estudios que se han generado a partir de las iniciativas de esos organismos son: Florence y Martiniello (2005), de Gier *et al.* (2004), Iredale *et al.* (2004), OCDE-CERI (2004), Uherek, *et al.* (2004), Maya (1999), entre otros.

En otro sentido, un aspecto que hay que tener presente consiste en la noción de *utilización*, ya que la investigación derivada de las ciencias sociales difiere de lo que ocurre en otro tipo de disciplinas. De acuerdo con algunas referencias, en la investigación social no pueden plantearse extremos entre el uso y no uso (Carden, 2004, Daoshun y Tuan, 2004), principalmente por la naturaleza de los hallazgos y porque sus resultados van gradualmente filtrándose en el debate público sobre ciertos temas, a la vez que van induciendo a algunos sectores a considerarla en sus prácticas; así lo sugieren diversos estudios (Biao y Shen, 2005, Penninx, 2005, Daoshun y Tuan, 2004, de Gier *et al.*, 2004, entre otros). En ese sentido, como se verá más adelante, el tipo de *utilización* de la investigación social suele ser de naturaleza *conceptual*, aunque a veces se generan *productos* más concretos como los derivados de la investigación sobre la evaluación del aprendizaje.

De acuerdo con las propuestas de Weiss (1977, Weiss y Bucavalas, 1980), las modalidades de *uso* o *influencia* de la investigación en la toma de decisiones en materia de política comprenden la mejora de las capacidades (aptitud de los investigadores para ocuparse de cuestiones ligadas a las políticas), la apertura de horizontes políticos o planteamiento de nuevas cuestiones sobre problemas públicos (reorientación del debate o inclusión de argumentos), así como la formulación, implementación y evaluación de iniciativas, entre otras.

Otras referencias sugieren que la *influencia* de la investigación en la política es bidireccional, es decir, la política también influye en la investigación, y sus efectos más representativos son la planificación de nuevos temas de investigación, en lo que concierne al ámbito científico, y la modificación del discurso público y de iniciativas, en lo que respecta al político (de Gier *et al.*, 2004, Klobucký y Strapcová, 2004, Uherek, 2004).

Además, aunque no representa un tópico prioritario del presente trabajo, hay que tener en cuenta que la *influencia* de la investigación en la política de alguna manera supone la discusión clásica acerca de la relación entre la ciencia y el poder, que ha sido siempre un tema controvertido. En ese

sentido, hay documentos de la sociología del conocimiento (Bourdieu, 2005, Weber, 2004, Merton, 2002, Mills, 1961), así como de las ciencias políticas (Majone, 1997, Lindblom, 1994, Torgerson, 1992, Aguilar, 1992), que aportan elementos fecundos sobre estas cuestiones; incluso se han publicado textos sobre aspectos precisos como el rol de los intelectuales y la cooptación (Merton, 2002, Brunner, 1993), los tipos de vínculos entre la investigación y la toma de decisiones en materia de política (Ginsburg y Gorostiaga, 2005 y 2001, Swope, 2004 y 2002), la postura que asume la investigación respecto al discurso oficial (Kogan, 2006, Gewirtz, 2003), modelos sobre la *influencia o utilización* de la investigación (Weiss, 1977), entre otros.

Hallazgos de los estudios desde la perspectiva de la investigación

Como se apuntó antes, la *perspectiva de la investigación* comprende los trabajos que enfatizan aspectos atribuibles al ámbito científico; en ese sentido, los reportes que pueden ubicarse en este rubro se han interesado en la *capacidad de investigación*, así como en algunos rasgos de las comunidades científicas, principalmente en la dinámica de la formación de redes y grupos.

Además, tales estudios han abordado cuestiones como el desarrollo de líneas y tradiciones de investigación, así como la acumulación de conocimientos sobre temas socialmente relevantes, y que representan elementos que favorecen u obstruyen la interacción entre el conocimiento científico y sus usuarios potenciales.

Capacidad de investigación: grupos, tradiciones, conocimiento disponible

Entre otras conclusiones, las aproximaciones al fenómeno del *uso* del conocimiento observan un argumento en común, la *capacidad de investigación* favorece la *utilización* de los resultados científicos en procesos como la toma de decisiones, la formulación, implementación y evaluación de políticas, e incluso en la valoración y cambio de otros procesos y prácticas sociales. Así lo sugieren algunas referencias (International Social Science Journal, 2004, Ubaidullaieva, 2004, Uherek, 2004).

La *capacidad de investigación* se define a partir de las características y la cantidad de investigadores y de los centros de investigación, las modalidades y alcance de los medios de difusión de los resultados, la cantidad y rasgos del conocimiento *acumulado* sobre temas de interés público y los incentivos para el desarrollo de la investigación.

La *capacidad de investigación* se encuentra relacionada a la influencia o repercusión que tiene el conocimiento científico en los diferentes temas de la agenda pública, ya que cuando se combinan algunas de las condiciones mencionadas, existen mayores posibilidades de que la investigación sea tomada en cuenta por algunos grupos de usuarios, o que en el mediano y largo plazo trascienda las fronteras académicas e incida en el debate correspondiente.

Aunque los estudios sobre el tema apenas han ido consolidándose, algunos de los elementos de tal *capacidad* han sido abordados de manera indirecta en trabajos promovidos en algunos países sobre la investigación y su relación con la mejora de los sistemas educativos, así como en proyectos sobre el surgimiento y desarrollo de la investigación educativa. En este rubro pueden considerarse los estudios llevados a cabo por la OCDE-CERI (2004) en el caso de México, Reino Unido y Finlandia, así como los trabajos sobre la investigación educativa en algunos países (Islandia, ICRMESC, 2005; otras naciones de la Unión Europea, Carmena *et al.*, 2000). Como se mencionó antes, en estos trabajos habrían influido las nociones asumidas y difundidas por organismos internacionales como el BM, la OCDE y la UNESCO, acerca del papel de la investigación en la sociedad contemporánea.

A partir de una apreciación global, puede asumirse que en ese tipo de reportes hay tres conclusiones principales: la relevancia que se les otorga a la educación y al conocimiento en el

desarrollo social; la necesidad de que la investigación sustente los procesos institucionales y las prácticas de los centros escolares, así como la toma de decisiones y la formulación de políticas; y, la importante brecha que hay entre la investigación y su utilización potencial.

Uno de los factores que ha obstruido la interacción entre la investigación y sus usuarios es el referido a la heterogeneidad de la comunidad académica, que además ha ocasionado la subdivisión en innumerables grupos y ha fragmentado los intereses de investigación (OCDE-CERI, 2004); junto con otros factores, esto también ha provocado que el desarrollo científico sea irregular, debido principalmente a la escasez de líneas y tradiciones y a la incipiente formación de grupos y redes de trabajo; desde luego, estos aspectos también inhiben el fortalecimiento de la *capacidad de investigación*.

En lo que concierne a México, la investigación educativa observa un *desarrollo potencial* (Muñoz, 2004), o bien, *capacidad de investigación potencial*, que se explica tanto por el reducido número de investigadores, comparado con la magnitud del sistema educativo (OCDE-CERI, 2004, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, COMIE, 2003), como por los problemas que han enfrentado estos académicos en el desarrollo de sus actividades: multiplicidad de funciones, financiamiento escaso, formación deficiente y constante negociación de su legitimidad científica; de acuerdo con Uherek (2004), estos problemas son generalizables a todos los investigadores sociales.

Como antes se apuntó, la *capacidad de investigación*, al estar relacionada con la generación de tradiciones de investigación y de conocimiento sobre los temas de interés social, permite la constitución de redes y grupos, que incluso trascienden las fronteras académicas y establecen vínculos con diferentes grupos de usuarios. Este tipo de *influencia* se ha investigado a partir de la revisión de los medios especializados de difusión, como las revistas de divulgación científica, así como de bases de datos que sistematizan diversas publicaciones.

De forma paralela, en estos ejercicios se han analizado trayectorias de investigación, y la manera en que éstas han influido en la conformación y ampliación de las distintas disciplinas, a la vez que han generando debate interdisciplinario y más investigación (Uherek, 2004); de algún modo, de acuerdo con Carden (2004), estos acercamientos también han coadyuvado a la reflexión de los investigadores sobre su actividad científica, así como a la búsqueda de alternativas para que la investigación trascienda las fronteras académicas.

En ese sentido, en el panorama del estudio de la *utilización* de la investigación estos trabajos han permitido valorar la influencia de ciertas comunidades en los campos científicos correspondientes, describir la manera como se distribuye la *capacidad de investigación* en las diferentes instituciones, analizar las modalidades de trabajo científico (Phelan *et al.*, 2000), e incluso explorar la existencia y *disponibilidad* del conocimiento sobre diferentes temas sociales y educativos (Estébanez, 2004, Figgis *et al.*, 2000, Holbrook *et al.*, 2000, Selby, 2000).

Por ejemplo, hay hallazgos que muestran que aunque hay predominio de trabajos colectivos sobre individuales en bases de datos como el ISI (Institute for Scientific Information), la influencia académica, evidenciada por el número de citas, es mayoritariamente individual (Phelan *et al.*, 2000).

Asimismo, de acuerdo con algunos reportes, son las instancias informales las que sientan las bases para la influencia académica (Molina *et al.*, 2002, Tydén, 1999), así como para la conformación, cohesión y consolidación de redes y grupos (Maldonado-Maldonado, 2005). En esa dirección, Molina *et al.* (2002) encontraron que las principales causas de esos procesos en diferentes áreas del conocimiento han sido los contactos personales que ocurren en eventos como congresos, estancias y seminarios.

En México habría ocurrido algo similar, ya que de acuerdo con Maldonado-Maldonado (2005), en su análisis de las relaciones entre los expertos en el campo de la educación superior y las políticas implementadas en los 90, la agrupación académica observada se fue constituyendo a través de relaciones formales, pero se consolidó por medio de contactos personales, incluso en su interacción con los grupos en el poder.

Con base en estos planteamientos, el estudio de la *capacidad de investigación* es pertinente debido a que *determina* las posibilidades de la tarea científica en un contexto preciso y, con esto, su *influencia* en los demás procesos sociales. Tal como se apuntó antes, esto ocurre porque el tipo de *capacidad* permite el desarrollo científico, la constitución de grupos y redes y la generación de conocimiento que en el mediano y largo plazos influye en el debate público y en la configuración de la agenda política. Sin embargo, los estudios en la materia apenas han ido consolidándose.

Como se verá en lo que sigue, algunas de las evidencias de este tipo de repercusiones son: la reorientación e inclusión de nuevos argumentos, la matización o modificación del discurso oficial sobre ciertos tópicos, la reformulación de iniciativas, programas y prácticas, entre otras. Desde luego, no debe ignorarse que en estos procesos intervienen otros elementos, por lo que sería ingenuo atribuirlos únicamente a la *capacidad de investigación*. Además, hay que recordar que este tipo de *influencias* se derivan de los estudios ubicados en las dos perspectivas.

Hallazgos de los estudios desde la perspectiva de la utilización de la investigación

La renovación del tema del *uso* de la investigación también ha generado un viraje en la apreciación del fenómeno, ya que la bibliografía sobre el tópico ha recomendado que los trabajos dejen de centrarse en la *perspectiva de la investigación*, al grado incluso de poner en primer término a los *usuarios potenciales*, o bien, enfocarse en casos precisos de *uso* o *aplicación* de la investigación en la formulación o modificación de iniciativas, y en el desarrollo de programas y prácticas precisas (International Social Science Journal, 2004, Figgis *et al.*, 2000, Holbrook *et al.*, 2000, entre otras).

A esta directriz obedece que en los años recientes se haya realizado una importante cantidad de estudios acerca de cómo los diferentes grupos de usuarios potenciales acceden, seleccionan y *utilizan* los resultados de la investigación científica, particularmente en casos como las toma de decisiones políticas y la formulación y modificación de iniciativas.

Estos reportes van desde la descripción de las dificultades de acceso a la investigación, hasta la instauración de estrategias y alternativas para facilitar y promover su *utilización*, como la implementación de foros que propician la interacción de investigadores y algunos grupos de usuarios como los tomadores de decisiones, bajo el propósito fomentar la comunicación y los acuerdos entre estos actores sobre los temas relevantes de la agenda, e incluso de casos específicos de *utilización*. Es importante señalar que la mayoría de esos trabajos se han centrado en los tomadores de decisiones, aunque también se han observado otro tipo de grupos como docentes y directivos de las instituciones escolares.

En lo que sigue, los principales hallazgos y conclusiones de la investigación sobre el uso del conocimiento se exponen siguiendo los criterios siguientes: *acceso a la investigación*, *estudio de mecanismos y fomento de investigación*, así como algunas de las *modalidades del uso o aplicación de la investigación*.

Acceso a la investigación

Los estudios sobre el *acceso a la investigación* han observado principalmente las estrategias que emplean los tomadores de decisiones como usuarios potenciales de la investigación científica, aunque

también hay reportes acerca de otro tipo de grupos como directivos y docentes de instituciones escolares, activistas sociales, entre otros; en ese sentido, en esos trabajos se han documentado las experiencias de algunos usuarios en lo concerniente a la elección de medios de difusión del conocimiento, así como a las estrategias de acceso y selección de la información científica.

Por ejemplo, hay estudios sobre la *utilización* de la investigación *disponible* en la red, en los que se exploran las percepciones de los funcionarios acerca de los recursos de información que proporciona, los estrategias de acceso, los obstáculos que enfrentan en los ejercicios de consulta, entre otras cuestiones (Willinsky, 2003, Klinger, 2001); asimismo, también hay reportes sobre la manera en que los decisores y otro tipo de usuarios incorporan el conocimiento derivado de la investigación en sus actividades cotidianas (McMeniman *et al.*, 2000, Tydén, 1999).

Los hallazgos y conclusiones correspondientes muestran que medios de difusión como las publicaciones electrónicas difundidas por la *internet*, han ido constituyéndose como herramientas para las agencias de gobierno de algunos países, aunque paralelamente han emergido cuestionamientos sobre la confiabilidad de la información difundida por esos canales (Willinsky, 2003, Klinger, 2001).

Otros resultados sostienen que el acceso a la investigación se complica porque las actividades de los funcionarios son muy arduas y su disponibilidad de tiempo para esos asuntos es mínima (Carden, 2004, Cacho *et al.*, 2003, Tydén, 1999). Tal cuestión representa uno de los argumentos más utilizados, tanto por investigadores como por tomadores de decisiones, para justificar la poca influencia de la investigación en la formulación y evaluación de iniciativas.

Además, aunque los estudios sobre el acceso al conocimiento señalan que los funcionarios carecen de herramientas para discriminar la información científica más relevante (Willinsky, 2003, Adams *et al.*, 2001, Klinger, 2001), llama la atención el hecho de que algunos usuarios establezcan redes personales con investigadores que les asesoran en sus actividades profesionales; para tal propósito utilizan foros, congresos y talleres, ya que consideran que estas medidas son más eficientes que la lectura de reportes especializados (Tydén, 1999); la constitución de contactos personales e informales representa un hallazgo común a lo que se observaba antes en la formación de redes y grupos académicos.

De igual modo, también se ha encontrado que algunos usuarios utilizan recursos de información que ofrecen síntesis del tratamiento que da la investigación a los principales temas públicos, como lo muestran algunos trabajos (Iredale *et al.*, 2004, Tydén, 1999); esto ha sido observado principalmente en las naciones *desarrolladas*. De hecho, los hallazgos de los estudios que se han realizado en esos contextos, observan diferencias y afinidades respecto a las conclusiones de la situación encontrada en los países el *tercer mundo*.

Por ejemplo, una distinción importante radica en la tradición de la investigación sobre el fenómeno, ya que en países de Latinoamérica, Asia y África, los trabajos en la materia aún son incipientes y apenas se han ido documentando estrategias y casos de *utilización* de la investigación. Además, los proyectos que se han desarrollado en este tipo de naciones han sido impulsados desde organismos multinacionales o desde países *desarrollados*.

De manera precisa, en América Latina los estudios localizados han observado la disposición y reconocimiento de diversos grupos de usuarios hacia la investigación científica (Estébanez, 2004, Cacho *et al.*, 2003, Moncada *et al.*, 2003), aunque sin analizar ejemplos de su *uso* o *aplicación* como ha ocurrido en países de Norteamérica y de Europa.

La afinidad principal entre los estudios realizados en las naciones desarrolladas y subdesarrolladas consiste en la denuncia del notable distanciamiento entre la investigación y su

utilización potencial, y en la señalización de que la interacción entre investigadores y tomadores de decisiones, así como otros grupos de usuarios potenciales, esporádicamente se concreta en algunos congresos y otros eventos académicos, y que además tiende a ser infructuosa.

Otro aspecto común de los estudios realizados en los diferentes contextos es el hecho de que tanto uno como otro sector se asignan la responsabilidad del precario vínculo, ya que mientras los investigadores señalan que los tomadores de decisiones no están interesados en su trabajo, éstos manifiestan que los investigadores no difunden ampliamente sus resultados ni trabajan sobre los temas relevantes para la agenda (Carden, 2004, Cacho *et al.*, 2003, Gornitzka, 2003).

Incluso algunas referencias sugieren que las complicaciones que obstruyen la *utilización* de la investigación, tienen su origen en el desconocimiento mutuo entre investigadores y usuarios respecto a los procesos que implican las actividades de unos y otros (Estébanez, 2004, Uherek, 2004, Selby, 2000). Asimismo, otra afinidad consiste en las denuncias sobre la falta de mecanismos institucionales para vincular la investigación con los diversos grupos de usuarios y acerca de la escasez de estudios sobre el tema (Carden, 2004, Estébanez, 2004, Levin, 2004, Iredale *et al.*, 2004).

En el caso de México, el estudio de la OCDE-CERI (2004), por ejemplo, sólo señala que la SEP (Secretaría de Educación Pública) está abierta a la investigación educativa, sin embargo, como ocurre en buena parte de América Latina, no hay certidumbre respecto a que las diferentes dependencias de gobierno accedan a la investigación, y mucho menos acerca de su *utilización* en casos específicos. De hecho, la misma SEP (2001) menciona que las dependencias gubernamentales carecen de estrategias para acceder a la investigación, aunque asume que ésta habría sido útil en la comprensión de los problemas educativos y en la fundamentación de propuestas para la mejora educativa.

En otros contextos, primordialmente en países *desarrollados*, la incertidumbre respecto a el *uso* de la investigación ha llevado a centros y grupos a analizar la manera en que hacen investigación, bajo el supuesto de que nociones y prácticas comunes se alientan desde la reflexión institucional (Carden, 2004, Levin, 2004). De igual modo, se han promovido estudios para explorar no sólo la relación entre el conocimiento y sus usuarios potenciales, sino también los mecanismos que se han instrumentado para ese propósito; este tipo de trabajos todavía son parte de la agenda en los países *subdesarrollados*.

En los contextos en donde sí hay estudios más o menos consolidados sobre el *acceso a la investigación*, además de los reportes sobre los tomadores de decisiones como usuarios potenciales, se ha venido consolidando una vertiente que implica a profesores y directivos de las instituciones escolares como otros grupos de usuarios.

En esos trabajos se han observado las estrategias de acceso a la investigación científica e incluso se han documentado casos de su *utilización*, particularmente en la práctica docente. Por ejemplo, algunos hallazgos muestran que los docentes *utilizan* el conocimiento proveniente de reportes de investigación, de su formación inicial y de lecturas que ellos mismos identifican como apoyo a sus actividades (McMeniman *et al.*, 2000).

En Latinoamérica también se han observado casos similares, a partir de la documentación de la forma en que los profesores gestionaron la información generada por los sistemas de evaluación educativa, como apoyo a sus actividades profesionales (Midaglia, 2003, Tiramondi y Dussel, 2003, en Muñoz 2004).

Otros autores han mostrado que directivos y autoridades escolares acceden a la investigación, y que incluso son capaces de identificar y demandar más trabajos acerca de los tópicos sobre los que habría menos conocimiento *disponible*. Asimismo, estos sujetos se asumen como promotores de la

investigación en sus escuelas, e incluso habrían establecido nexos con universidades y centros de investigación (Holbrook *et al.*, 2000).

Como se ha visto, así como existen muestras del acceso, hay evidencias de las dificultades que conllevan la selección y la potencial *utilización* de la investigación. Esto ha generado que se instrumenten estrategias con el propósito promover su *uso* del conocimiento, aminorando las dificultades de los usuarios, como se aprecia en las líneas que siguen.

Estudio de mecanismos, fomento de investigación y otras estrategias

Entre el tipo de estrategias implementadas para atenuar las dificultades de acceso y promover el *uso* de la investigación están las que siguen: la diversificación de los medios de difusión (publicaciones electrónicas, seminarios, foros, talleres); el impulso de proyectos para explorar el fenómeno en un contexto determinado; el apoyo y comisión de estudios que pretendan incidir en los problemas investigados; y, principalmente, el desarrollo de programas que combinan las opciones mencionadas y que son impulsados desde organismos multinacionales.

La instauración de este tipo de estrategias ha ido a la par del estudio de su efectividad para acercar la investigación científica a sus usuarios potenciales. Por ejemplo, hay una línea muy definida de trabajos que han incorporado a sus procesos la puesta en marcha de foros, simposios y talleres en donde dialogan los investigadores con algunos grupos de usuarios (de Gier *et al.*, 2004, Estébanez, 2004, Klobucký y Strapcová, 2004, Klinger, 2001, Figgis *et al.*, 2000, Selby, 2000, entre otros); regularmente, este tipo de proyectos implican la revisión y sistematización de la investigación sobre los diferentes temas de interés público para que, aunadas a la consulta con diferentes actores, se analice el alcance de la investigación y se promueva el acceso a las diferentes modalidades de conocimiento especializado.

Otros acercamientos van más allá de la promoción de vínculos o nexos entre la investigadores y sus usuarios potenciales y, mediante esquemas de investigación-acción, promueven el *uso* de la investigación en la formulación y modificación de iniciativas, o cuando menos en recomendaciones generales para la agenda política correspondiente (de Gier *et al.*, 2004, Iredale *et al.*, 2004, Ginsburg *et al.*, 2000).

Además de constatar las dificultades que los usuarios enfrentan en el empleo de mecanismos habituales de difusión, intermediación y transferencia del conocimiento, los trabajos que analizan la efectividad de los mecanismos y las estrategias mencionadas muestran que algunos grupos de usuarios tienen concepciones favorables respecto a la pertinencia de la investigación para la comprensión de los asuntos públicos y para la formulación y evaluación de políticas (Estébanez, 2004, Holbrook *et al.*, 2000); de hecho, algunos hallazgos indican que los funcionarios reconocen que toda iniciativa es más eficaz cuando va precedida de una investigación, aunque se inclinan más por los estudios promovidos desde el gobierno que por los que se realizan de modo independiente (Iredale *et al.*, 2004, Mbock *et al.*, 2004).

En ese sentido, en esos reportes hay una clara diferenciación entre los casos en donde los actores consultados sólo reconocen la importante función de la investigación en el desarrollo social, pero sin que eso represente que la consideren como insumo para la toma de decisiones en materia de políticas, y aquéllos estudios en donde se documentan situaciones donde realmente se le toma en cuenta.

Aun así, una de las aportaciones principales de esta línea de trabajo ha sido la desestimación de la simplicidad con que se acostumbraba observar la *utilización* de la investigación. Por ejemplo, se

ha dejado de lado el llano reconocimiento respecto a que la investigación informe las prácticas sociales, y se han ido enfatizando los elementos implicados en este complejo fenómeno.

Asimismo, se han ido reconstruyendo modelos y proposiciones explicativas, a la vez que se han generado enfoques más complejos. Incluso se ha dejado de valorar positivamente la *influencia* de la investigación en procesos como la formulación e implementación de iniciativas y programas. Por ejemplo, se ha acuñado el término *influencia engañosa* para referir casos del empleo deficiente de la investigación: uso de indicadores inadecuados para la evaluación de prácticas, uso del conocimiento para legitimar políticas, entre otros (Carden, 2004). También se han ido fortaleciendo las proposiciones sobre la naturaleza política de la investigación, así como de las implicaciones que esto conlleva para las relaciones entre la ciencia y el poder (Kogan, 2006, Gewirtz, 2003).

Otra de las estrategias para la vinculación del conocimiento con sus usuarios potenciales ha sido el apoyo y desarrollo de proyectos de investigación, promovidos desde organismos internacionales como la OCDE y la UNESCO, así como organizaciones no gubernamentales, bajo el propósito de que sus resultados apoyen la toma de decisiones y la formulación de políticas. Estos organismos coordinan equipos de trabajo en cada una de las naciones implicadas en los proyectos, que casi siempre tienden a ser países del llamado *tercer mundo*.

Algunos de esos trabajos han incluido países como Malí, Guatemala y Ghana (Ginsburg *et al.*, 2000), México (Maya, 1999), la República Democrática de Lao (Adams *et al.*, 2001), Filipinas y Tailandia (Iredale *et al.*, 2004), Camerún (Mbock *et al.*, 2004), Uzbekistán (Ubaidullaieva, 2004), Eslovaquia (Klobucký y Strapcová, 2004), entre otros.

Como en ese tipo de reportes se analizan casos de proyectos en donde predomina la subvención internacional, algunos autores alertan del riesgo inherente a que sean *otros* los que estiman las necesidades de cada país, principalmente porque los organismos internacionales que comisionan estudios a menudo se desentienden del proceso y de sus resultados (Mbock *et al.*, 2004).

En sentido inverso, Klobucký y Strapcová (2004) han encontrado que este tipo de proyectos, al ser promovidos *desde fuera* y gozar de cierta independencia, ejercen más presión en los tomadores de decisiones y a veces incluso son más *utilizados* que los trabajos que son impulsados por instancias académicas o por organismos gubernamentales al interior de los países.

Donde sí parece haber acuerdo es en que los proyectos promovidos por organismos internacionales han sido pioneros en los países en donde se llevan a cabo; en ese sentido, su principal aporte ha sido la generación de más investigación sobre el fenómeno y acerca de los diferentes temas de orden público, a la vez que han atraído el interés (y la presión) internacional por los tópicos en cuestión. Así lo muestran los trabajos de Biao y Chen (2005), Florence y Martiniello (2005), Penninx (2005), de Gier *et al.* (2004), Uherek, (2004), entre otros.

La generación de más investigación sobre temas públicos, según algunos hallazgos, implica la combinación de varios factores, entre los que destacan la calidad metodológica y la credibilidad institucional de la investigación, la receptividad de los funcionarios hacia las conclusiones de los proyectos comisionados, así como la existencia de nexos y mecanismos institucionales (Iredale *et al.*, 2004, Klobucký y Strapcová, 2004).

Finalmente, es necesario mencionar que tanto los trabajos que promueven el vínculo a partir de la consulta a los actores implicados, como los estudios que pretenden la *utilización* de la investigación en la formulación o modificación de iniciativas y programas, culminan haciendo sugerencias para la agenda política correspondiente. De ese tipo de recomendaciones se derivan algunas de las modalidades de la *influencia* de la investigación en las políticas, que casi siempre se

traducen en *uso conceptual* del conocimiento científico. Este tipo de *repercusiones* se exponen en las líneas siguientes.

Modalidades del uso de la investigación

No está de más reiterar que las *modalidades del uso de la investigación* se explican a partir de los hallazgos tanto de la *perspectiva de la investigación* como de la *perspectiva de su utilización*. En lo que sigue, estas *modalidades* se han organizado con base en los siguientes criterios: *uso conceptual*, *alternancia o expansión de roles* y *uso político* de la investigación.

El *uso conceptual*, principalmente en la formulación y modificación de iniciativas, ha sido una de las *repercusiones* más evidentes de la investigación en procesos como la toma de decisiones políticas, así como en otro tipo de prácticas: reorientación del debate, inclusión de alternativas y argumentos, evaluación, modificación y mejora de iniciativas y programas, entre otras.

Los trabajos sobre el *uso conceptual* parten del supuesto de que la investigación trasciende las fronteras académicas e incide en los procesos sociales, aunque sea de modo indirecto. Por esa razón, los autores de esos estudios suponen que la investigación sí es tomada en cuenta por diversos actores sociales.

La *utilización conceptual* de la investigación permite a los diferentes grupos de usuarios alcanzar una vista panorámica de los asuntos públicos, genera consensos sobre las directrices políticas y propicia que los funcionarios sean más conscientes de las opciones y alternativas para la toma de decisiones; así lo sugieren varios autores (Biao y Shen, 2005, Daoshun y Tuan, 2004, de Gier, *et al.*, 2004, Iredale *et al.*, 2004, Miralao, 2004, Uherek, 2004, entre otros). En México, este tipo de *repercusiones* de la investigación han atenuado el triunfalismo oficial respecto algunas políticas educativas, como lo apunta Latapí (2001).

Esta clase de *influencia* se ha observado a partir de la comparación de los hallazgos de la investigación con documentos estratégicos como programas y planes nacionales de desarrollo y publicaciones asociadas a los sistemas escolares (Ubaidullaieva, 2004, Holbrook *et al.*, 2000, Maya, 1999), así como de la sistematización de experiencias de académicos que han participado en la toma de decisiones políticas, ya sea como asesores de dependencias gubernamentales o como funcionarios (Moreles, 2009, Daoshun y Tuan, 2004, de Gier *et al.*, 2004, Miralao, 2004, Uherek, 2004); la *alternancia o expansión de roles* se explora más adelante. También hay estudios que describen cómo la investigación ha ido modificando la manera de ver los problemas públicos en diversos sectores sociales, incluido el político (Biao y Shen, 2005, Florence y Martiniello, 2005, Mohamed, 2005, Penninx, 2005).

En general, como se apuntó antes, esta *influencia conceptual* se traduce en orientaciones para las políticas o para los temas de la agenda, ya que en la investigación social no hay generación de *productos utilizables*, como ocurre en otras disciplinas científicas.

Algunos estudios muestran que incluso la investigación que se lleva a cabo de manera independiente, y no sólo la comisionada por las dependencias gubernamentales, ha generado este tipo de *uso o aplicación* (de Gier *et al.*, 2004, Mbock *et al.*, 2004, Uherek, 2004); aun así, los casos que más se han documentado son las recomendaciones que emiten los proyectos de investigación comisionados, que surgen de las inquietudes y los huecos de información sobre diversos temas públicos (Gornitzka, 2003), o bien, de la intención de formular políticas sobre *temas socialmente deseables*, como señalan Klobucký y Strapcová (2004).

Los proyectos sobre la *utilización conceptual* de la investigación, como ha ocurrido con los estudios sobre la eficacia de mecanismos y estrategias mencionados antes, se llevan a cabo

retrospectivamente (estudios tipo *backtracking*), analizando los resultados de investigaciones sobre temas públicos o de la agenda política, o bien, iniciativas y programas precisos (Figgis *et al.*, 2000, Holbrook *et al.*, 2000); en ocasiones incluso se revisan los trabajos que las mismas dependencias gubernamentales comisionan, aunque también se consideran estudios realizados de modo independiente (Uherek, 2004).

En general, el propósito de este tipo de proyectos ha sido valorar las repercusiones de la investigación en las políticas correspondientes, ya sea en su formulación, implementación o evaluación; como se apuntó al inicio del presente documento, los tópicos más estudiados han sido los relativos a políticas sociales.

Asimismo, los hallazgos de los estudios en la materia muestran que la comisión de proyectos, y la atención que los funcionarios dan a éstos, dependen de las condiciones institucionales prevalcientes (Klobucký y Strapcová, 2004, Iredale *et al.*, 2004), así como de la naturaleza de los temas y los hallazgos presentados (Biao y Shen, 2005, Florence y Martiniello, 2005, Mohamed, 2005, Penninx, 2005).

Mientras en algunos casos existen mecanismos para que las dependencias gubernamentales respondan oficialmente a la investigación que comisionan o que se les entrega por iniciativa de investigadores y centros de investigación, como lo muestra el trabajo hecho por de Gier *et al.* (2004), en otros este tipo de regulaciones no existen y a veces ni siquiera se ha reflexionado sobre ellas, como se observa en algunos de los caso analizados por Klobucký y Strapcová (2004) e Iredale *et al.* (2004).

En lo que concierne a las conclusiones y resultados de esos proyectos, las investigaciones muestran que los funcionarios no aceptan los que comprometen su gestión o que cuestionen sus actividades (Mbock *et al.*, 2004; estas cuestiones también han sido señaladas por otros autores: Latapí, 2008, 2005 y 2001, Ginsburg y Gorostiaga, 2005 y 2001, entre otros); en cambio, según Daoshun y Tuan (2004), los tomadores de decisiones suelen ser condescendientes con los hallazgos que coinciden con su perspectiva del problema o que confirman sus propias hipótesis; de igual forma, casi nunca prevén que la investigación les abra nuevas perspectivas sobre determinado problema (de Gier *et al.*, 2004).

También se observa que este grupo de usuarios tienen predilección por estudios evaluativos y que ofrecen análisis estadístico de los fenómenos correspondientes, así como síntesis de diversos reportes y trabajos de naturaleza aplicada (Holbrook *et al.*, 2000); incluso hay autores que como parte de sus hallazgos han identificado situaciones en donde se muestra cierto recelo hacia la investigación *cualitativa* (Klobucký y Strapcová, 2004).

Además, otros autores muestran que los tomadores de decisiones privilegian trabajos que permitan reaccionar ante situaciones urgentes, arreglos coyunturales, decisiones rápidas y no estudios interminables o que sólo promueven la incertidumbre. Por tanto, parece que la investigación que tiene mayores posibilidades de ser tomada en cuenta es la que se dirige a cuestiones concretas y que forman parte de la realidad cotidiana del usuario. Así lo evidencian varios reportes (Daoshun y Tuan, 2004, de Gier *et al.*, 2004, Gornitzka, 2003, Holbrook *et al.*, 2000, ente otros).

Asimismo, la disposición de los funcionarios hacia el conocimiento científico es más evidente en unos casos que en otros, y esto depende de aspectos circunstanciales; por ejemplo, la investigación es más valorada en situaciones de crisis política, ya que los funcionarios consideran que el conocimiento amortigua y hace menos ásperos los cambios y transiciones (Klobucký y Strapcová, 2004).

Aun así, no obstante el creciente interés político por la *utilización* de la investigación y el incremento de estudios sobre temas de interés público, la injerencia del conocimiento en la toma de

decisiones políticas y en otro tipo de prácticas aún es escasa, al grado de que se afirma que las políticas se orientan más por cuestiones ideológicas y de negociación política; así lo sugieren los hallazgos de Florence y Martiniello (2005), de Gier *et al.* (2004) y Mbock *et al.* (2004).

Otra de las modalidades de la *influencia* de la investigación se concreta a partir de la participación de expertos en la toma de decisiones, ya sea como funcionarios o como asesores de alguna dependencia gubernamental; este proceso se denomina *alternancia o expansión de roles* y se concibe como la combinación que hacen algunos investigadores de actividades académicas con tareas relacionadas con la toma de decisiones (Guinsburg y Gorostiaga, 2005 y 2001).

En Latinoamérica se ha reflexionado sobre estas cuestiones, a la vez que se han propuesto alternativas y modelos explicativos de las relaciones que traban investigadores y funcionarios. Algunas de esas referencias son: Latapí (2008, 2005 y 2001), Flores (2004), Swope (2004 y 2002), Coraggio (1998), Rueda (1997), Rivero (1994) y Brunner (1993).

Los autores coinciden en que la *alternancia o expansión de roles* está precedida no sólo por la experticia y reputación logradas por un investigador, sino también por la constitución de grupos y redes que de alguna manera instauran mecanismos para interactuar con tomadores de decisiones. De esta manera, la investigación tarde o temprano llega a formar parte del debate público y de la agenda política de ciertos temas.

Aunque no tomen las decisiones, este tipo de actores dan cauce a reformas e iniciativas (Daoshun y Tuan, 2004), o bien, les dan contenido (Maldonado-Maldonado, 2005); algunos hallazgos incluso sugieren que en ocasiones los académicos que *alternan o expanden sus roles* formulan y promueven iniciativas y programas (Miralao, 2004).

De igual modo, estos expertos hacen las veces de *traductores o intermediarios* entre los mundos científico y político, traduciendo textos internacionales y facilitando el acceso de los funcionarios a la producción académica sobre un tema en particular (Maldonado-Maldonado, 2005).

La *traducción* se ha concretado también a partir de la elaboración de documentos que sintetizan hallazgos científicos sobre ciertos temas públicos, e incluso textos terminológicos sobre asuntos novedosos o desconocidos para los funcionarios, como lo muestran los estudios de Klobucký y Strapcová (2004) y de Uherek (2004).

La intermediación entre los mundos científico y político implica la construcción de vínculos entre investigadores y funcionarios, que se traducen en la atracción del interés de los funcionarios hacia la investigación y en la reorientación de los intereses de investigación de ciertos grupos académicos hacia los temas relevantes de la agenda. Incluso, a partir de estas interacciones los expertos que *alternan sus roles* no sólo modifican la perspectiva de los funcionarios hacia la investigación, sino que además van ganando respeto para las comunidades académicas. Así lo evidencian los trabajos hechos por de Gier *et al.* (2004), Miralao (2004), Uherek (2004), entre otros.

El traspaso de investigadores a las esferas gubernamentales favorecería la pertinencia de los proyectos comisionados desde esas instancias, ya que estos sujetos están mejor informados respecto a los temas en cuestión, así como al tipo de trabajos y de conocimiento que hay que considerar en la toma de decisiones. En sentido inverso, algunos autores manifiestan que la participación de expertos en esos procesos tiende a ser infructuosa, ya que son marginados a la hora de adoptar iniciativas u otras medidas, y su participación se concreta solamente en formular y revisar documentos normativos (Klobucký y Strapcová, 2004).

Otro aspecto relevante y que también representa un efecto no buscado de la *alternancia o expansión de roles* estriba en el cambio de postura de los investigadores que participan en los círculos

del poder, ya que al sentirse parte de las dependencias gubernamentales no creen que haga falta prestar atención a las recomendaciones de la investigación, puesto que consideran que no le aporta nada nuevo a su experiencia en los temas correspondientes (Miralao, 2004, Uherek, 2004).

En ese mismo sentido, otro tipo de referencias muestran que la incorporación de científicos a las esferas decisorias no resuelve los problemas de comunicación entre los grupos, ni ocasiona que la investigación sea verdaderamente considerada como un insumo para la toma de decisiones en materia de política (Ginsburg y Gorostiaga, 2005 y 2001, Swope, 2004 y 2002, Brunner, 1993).

Es más, en algunas ocasiones la *alternancia o expansión de roles* representaría otra más de las modalidades para legitimar y justificar la toma de decisiones y la formulación de iniciativas. La cooptación de investigadores como otra manera de *utilizar políticamente* el conocimiento científico. Algunos de los rasgos de este tipo de *utilización* se exploran en lo que viene.

Precisamente, uno de los hallazgos más controversiales y atractivos del estudio de la *utilización* de la investigación consiste en el *uso político* de sus resultados. Aunque ha sido un tema poco abordado, o bien, no ha sido estudiado de manera directa, este tipo de *aplicación* de la investigación se ha ido constituyendo como uno de los asuntos de mayor interés para los estudiosos del fenómeno. Como se mostró al inicio del trabajo, la relación entre ciencia y poder ha sido siempre un tema controversial, aunque empíricamente se la haya abordado poco.

Por ejemplo, algunos hallazgos muestran cómo una buena parte de los estudios sobre las políticas públicas no persiguen fundamentar las decisiones, sino más bien confirmarlas de manera complaciente, así como legitimar su implementación (de Gier *et al.*, 2004, Moncada *et al.*, 2003). Las investigaciones que se *utilizan* con ese propósito regularmente son proyectos comisionados por las mismas dependencias gubernamentales, aunque también se han documentado casos en donde la investigación independiente se *usa* con ese objetivo (Iredale, *et al.*, 2004).

Asimismo, algunos reportes han identificado relaciones clientelares entre funcionarios y algunos grupos científicos (de Gier *et al.*, 2004, Carden, 2004, Klobucký y Strapcová, 2004), que también son evidentes en la opacidad de los procedimientos de asignación, comisión y financiación de proyectos (Mbock *et al.*, 2004).

Hay autores que incluso sugieren que el tipo de investigación que verdaderamente se *utiliza* es la *sistémica o verificadora*, siguiendo los modelos de Weiss (1997), que respalda la formulación y modificación de las políticas (de Gier *et al.*, 2004, Klobucký y Strapcová, 2004, Moncada *et al.*, 2003); esta clase de trabajos, en lugar de abrir perspectivas para la toma de decisiones, tienden a consolidar el *status quo* y beneficiar a ciertos grupos (Carden, 2004, Iredale *et al.*, 2004).

Aunque resulta un tema poco estudiado, la situación referida se ha observado también en trabajos llevados a cabo en Latinoamérica. Por ejemplo, en un estudio realizado en Honduras Moncada *et al.* (2003) encontraron que la mayor parte de las investigaciones sobre los temas públicos podría ser explicada por el *modelo político* propuesto por Carol Weiss; ese modelo sugiere que el conocimiento se *utiliza* estratégicamente para legitimar y justificar la toma de decisiones.

Como se ha observado, existen evidencias que muestran las diversas modalidades de la *influencia* de la investigación. Aunque se trate de *utilización conceptual*, o bien, que este tipo de *repercusiones* sean promovidas por los mismos académicos al *expandir sus roles*, o que incluso haya efectos no deseados como el *uso político*, los hallazgos muestran que la investigación sí trasciende las fronteras académicas e influye, aunque de modo sutil e indirecto, en procesos y prácticas como las señaladas.

En lo que sigue se presentan algunos de los aspectos que han ido surgiendo en la investigación de estas cuestiones, y que han enriquecido la fecundidad y la agenda de trabajo de los estudios correspondientes. Como ocurre con las *modalidades del uso*, la aparición de aspectos fecundos

se debe a los hallazgos de las dos vertientes empleadas en el presente trabajo, *perspectiva de la investigación* y *perspectiva de la utilización de la investigación*, y se incluyen como insumo para la agenda de investigación correspondiente.

Criterios para la selección de problemas y significación de la tarea científica

A la renovación internacional del tema en cuestión, obedece tanto el incremento de estudios y de instauración de mecanismos como los señalados, además de la incorporación de elementos nuevos y preguntas e hipótesis cada vez más fecundas. En ese sentido, la investigación sobre el fenómeno ha dejado de lado las nociones lineales de la entre la investigación y sus usuarios potenciales, y de forma paralela ha ido delineando los diversos elementos implicados en el *uso*. Algunos de esos elementos son: los criterios que siguen los investigadores para la selección de problemas, las nociones que subyacen a la práctica científica y la manera como los diferentes grupos de usuarios intervienen en la determinación de la agenda de investigación.

De acuerdo con los hallazgos de los estudios en materia de selección de problemas y determinación de la agenda de investigación, hay dos factores que posibilitan la *utilización* de la investigación: cuando el problema es seleccionado por algún grupo de usuarios y cuando está relacionado con programas de investigación que implican el *uso* de sus resultados como una de sus metas (Carden, 2004, Gornitzka, 2003, Holbrook *et al.*, 2000).

No obstante, un hallazgo común en este tipo de estudios muestra que los investigadores se guían más por las necesidades inmediatas de su entorno académico que por las de los *usuarios potenciales* del conocimiento, y que por lo tanto el origen de problemas y agendas de investigación es principalmente disciplinario o teórico (Gornitzka, 2003, Figgis *et al.*, 2000).

Asimismo, los reportes observan que los *usuarios potenciales* sólo tienen implicación en la selección de problemas y de agendas de investigación cuando han participado en la comisión y financiamiento de los proyectos (de Gier *et al.*, 2004, Iredale *et al.*, 2004), y además hay un propósito de *utilización* preciso (Gornitzka, 2003, Holbrook *et al.*, 2000).

En ese sentido, algunos autores sugieren que los investigadores aún pueden incidir más en el problema del uso incipiente de la investigación, al modificar sus significaciones sobre sus actividades científicas, es decir, concebir el *uso* potencial como una fase más del proceso de investigación (Carden, 2004, Figgis *et al.*, 2000). En México también se han planteado este tipo de recomendaciones (Latapí, 2008 y 2005, Maggi, 2003).

En ese sentido, hay trabajos que demuestran que la *utilización* no representa una prioridad en las tradiciones de investigación, y en los investigadores de manera particular, ya que a menudo los proyectos se realizan con miras a conseguir títulos académicos o están asociados únicamente al desarrollo de trayectorias profesionales (Mbock *et al.*, 2004), y cuando mucho se plantean como proyectos de interés personal o de desafío intelectual (Holbrook *et al.*, 2000).

Entre los criterios de significación para definir la representatividad del trabajo científico se encuentran: la publicación científica, la formación personal y la influencia en el ámbito científico; aspectos como el *uso* de los resultados o la influencia en la toma de decisiones son las opciones menos mencionadas por los investigadores, de acuerdo con el estudio de Mbock *et al.* (2004).

Aunado a lo anterior, algunos autores sugieren que la mayoría de los académicos piensa que como los decisores no toman en cuenta sus investigaciones, no es necesario pensar en el impacto de sus resultados más allá del ámbito científico. Es más, sus hallazgos muestran que los investigadores asumen que a ellos sólo les corresponde investigar, y que cualquier cosa que suceda con los resultados

de su trabajo más allá del ámbito científico, escapa de su competencia (Carden, 2004, Iredale *et al.*, 2004, Mbock *et al.*, 2004, Figgis *et al.*, 2000).

Esto no quiere decir que la investigación guiada por criterios epistémicos sea desestimada en el presente documento; incluso algunos autores sugieren que la investigación independiente, o que se orienta a partir de criterios imputables principalmente al ámbito científico, tiene mayores posibilidades de reorientar el debate público sobre ciertos temas, que aquella que cede propósitos y métodos ante las necesidades de terceros (Bourdieu, 2005, Gewirtz, 2003).

Otros autores muestran que las significaciones tienen su origen más allá de las implicaciones individuales, y surgen de la forma como se concibe la investigación institucional y grupalmente, por lo que recomiendan que se lleven a cabo ejercicios de reflexión que permitan ubicar las nociones de grupos e instituciones científicas sobre su trabajo (Carden, 2004, Levin, 2004).

En esa dirección, hay estudios que muestran que los investigadores que conciben la *utilización* de sus resultados como parte de su práctica científica, incrementan las posibilidades de *influencia y aplicación* del conocimiento derivado de sus investigaciones en otros procesos sociales. Por ejemplo, ese tipo de investigadores buscan estrategias alternativas de difusión de sus resultados, a fin de que lleguen a un usuario preciso (Holbrook *et al.*, 2000), o bien, los entregan directamente a los usuarios potenciales y en un formato adecuado (Carden, 2004); también, más que influir en el debate público o en las políticas, estos académicos conciben el desarrollo de programas y servicios para los implicados en sus proyectos como una de las metas de la investigación que llevan a cabo (Iredale *et al.*, 2004).

Incluso, algunos autores aconsejan que las investigaciones que se comisionen desde las dependencias gubernamentales sugieran recomendaciones y medidas prácticas, señalando además las condiciones necesarias para el éxito de esas propuestas, así como sus alcances y limitaciones reales. Este tipo de argumentos coadyuvarían la *utilización* de la investigación, o cuando menos a que se la tuviera en cuenta (Klobucký y Strapcová, 2004).

En sentido inverso, Carden (2004) menciona que los investigadores rechazan la idea de que su práctica científica *influya* en procesos como la toma de decisiones y la formulación de políticas, entre otras razones porque asumen que estas pretensiones contaminan la investigación; a la vez, manifiestan que los investigadores que logran hacerlo son *empresarios de investigación* que comprometen la rigurosidad de la actividad científica en aras de la *influencia* en la políticas o en otros procesos sociales.

Por último, es importante reiterar que aspectos como las significaciones de la práctica científica han venido constituyéndose como objetos de estudio relevantes para el estudio de la *utilización* de la investigación, principalmente porque a partir de éstas se *determinan y justifican* la representatividad y el alcance de los proyectos emprendidos por los investigadores, así como el nivel de implicación de las necesidades de terceros.

Conclusiones

Siguiendo los rubros en que se dividió la presentación de los estudios sobre el tema de la *utilización* de la investigación, pueden sintetizarse los siguientes planteamientos a modo de conclusiones principales; en principio, es preciso reiterar que los hallazgos e ideas planteadas no son generalizables.

En lo que concierne a los estudios surgidos desde la *perspectiva de la investigación*, en el rubro de la *capacidad de investigación* se mostró cómo ésta representa uno de los elementos principales para la *utilización* de la investigación; en ese apartado también se observó cómo la *capacidad* ha sido uno de los tópicos de interés de varios estudios, ya sea porque exploran la sistematización de la investigación

sobre determinado tema público y valoran así su *disponibilidad* para los diferentes grupos de usuarios, o porque este tema ha generado otro tipo de trabajos como la indagación de la constitución de redes y el desarrollo de líneas y tradiciones de investigación.

Es preciso mencionar que estos aspectos han sido abordados de manera indirecta en proyectos impulsados por organismos internacionales, así como en algunas investigaciones sobre la cooperación e influencia académicas, y las modalidades y tipos de trabajo científico. Al tratarse de reportes que no abordan directamente estos asuntos, puede asumirse que la agenda de investigación de los trabajos que surgen desde la *perspectiva de la investigación* aún es muy amplia.

Por su parte, los estudios que se ubicaron en la *perspectiva de la utilización de la investigación* han observado los siguientes hallazgos y conclusiones; por ejemplo, en el rubro de *acceso a la investigación* se evidenciaron las dificultades que tienen los usuarios, no sólo para acceder, sino principalmente para discriminar la información relevante y, por ende, para *utilizarla* en sus prácticas cotidianas.

Un aspecto sobresaliente fue el hecho de que algunos grupos reconocen la pertinencia de la investigación científica y construyen nexos informales con investigadores, a la vez que han ido mejorando sus estrategias de acceso. Aun así, la conclusión central parece ser la escasa *utilización* de los resultados de la investigación.

En lo que respecta al *estudio de mecanismos y promoción de investigación*, en donde se impulsan situaciones de encuentro entre investigadores y usuarios, a la vez que se analiza la efectividad de esas estrategias, los hallazgos se pueden dividir en dos vertientes: una que ha sido útil en la constatación del reconocimiento que se hace a la investigación por parte de algunos usuarios potenciales y, la otra, que ha pretendido establecer el rol que la investigación ha jugado en iniciativas, programas y prácticas precisas.

Otras aportaciones de ese tipo de estudios ha sido la desestimación de las nociones lineales de acceso, transferencia y *uso* de la investigación, así como la puesta en debate de argumentos como la relación entre la *independencia* de la investigación y sus posibilidades de incidir en la toma de decisiones políticas. También se han comenzado a discutir tópicos como los alcances y limitaciones de los proyectos comisionados por organismos internacionales, el rol de este tipo de asociaciones en la determinación de los problemas y las agendas de los países implicados, la presión que ejercen en la configuración de las políticas, entre otras cuestiones.

En lo que respecta al rubro de *modalidades del uso de la investigación*, los reportes muestran que las principales repercusiones han sido de naturaleza conceptual. Este tipo de *utilización* ha concretado las funciones *iluminativas* de la investigación social, en el sentido de que el conocimiento derivado de este tipo de disciplinas ha incluido argumentos y reorientado el debate público sobre ciertos temas. Además, la *influencia conceptual* ha permitido a algunos usuarios comprender mejor los problemas y evaluar las alternativas. Sin embargo, el *uso conceptual* ha sido más evidente en la incorporación de hallazgos de la investigación en documentos estratégicos. Como se dijo antes, este tipo de *utilización* se encuentra *determinada* por elementos diversos.

En lo concerniente a la *alternancia o expansión de roles* como otra de las modalidades de *influencia*, pudo observarse que ésta viene precedida de la experticia mostrada por los investigadores; asimismo, puede augurarse que se trata de una versión semejante a la *utilización conceptual*, en el sentido en que los académicos que *expanden sus roles* inciden en la configuración de la agenda, al ser *traductores* e *intermediarios* entre los mundos político y científico.

Las evidencias más sobresalientes de estos procesos son la reorientación de las políticas y de los intereses de investigación, aunque también se pueden considerar aspectos que muestran el escaso

arraigo entre la investigación y la toma de decisiones, como la esterilidad de esta clase de contactos y los cambios de postura de los académicos que cumplen estas funciones.

Otra cuestión sobresaliente se refiere a la cooptación de investigadores, que representaría una de las modalidades del *uso político* de la investigación. Éste se concreta cuando los resultados de la investigación se emplean para legitimar y justificar las políticas; es más, algunos hallazgos muestran que la investigación que cumple con estos objetivos es la que verdaderamente tiene posibilidades de *utilizarse* o de ser tomada en cuenta.

La investigación sobre el fenómeno ha ido incorporando aspectos muy atractivos y fecundos, como la relación entre las *significaciones* de los investigadores y el *uso* potencial de su trabajo. En este rubro destaca que aunque la investigación tiene más posibilidades de ser *utilizada* cuando terceros intervienen en la selección de problemas, los criterios más empleados por los investigadores son las preocupaciones académicas y las tradiciones y líneas de investigación.

En ese sentido, una de las principales demandas de los usuarios potenciales estriba en que la investigación escasamente atiende soluciones a los problemas estudiados; por tanto, algunos estudios sugieren que los investigadores impliquen en sus procesos la potencial *utilización* de sus resultados, mediante estrategias como la reorientación de sus intereses de investigación hacia los temas de la agenda política, la diversificación de los medios de difusión, y el énfasis en recomendaciones precisas para políticas y problemas precisos, así como en los requerimientos para ponerlas en práctica.

Aun así, hay hallazgos que llaman la atención respecto a que los investigadores son reacios a la *instrumentalización* de la investigación social y a la posibilidad de que su trabajo *influya* en las políticas, debido principalmente a que consideran que esto pervierte el proceso de investigación.

Finalmente, la preeminencia del contexto y de cada caso particular, parecen apuntar a la imposibilidad de enumerar los elementos o factores que favorecerían o impedirían la *utilización* de la investigación en la toma de decisiones, o en otros procesos sociales, ya que con base en el panorama revisado, los que funcionan para un caso representan un impedimento para otro.

Algunos de esos elementos son: contexto político, ya que etapas de transición y crisis políticas pueden favorecer y obstruir el *uso*; especificidad del área en cuestión, debido a que la controversia varía según el tema, principalmente por la presión pública y la importancia política que puede generar; características de los usuarios, grado de receptividad, experiencia, opinión sobre la investigación; cuando se trata de investigación comisionada, importancia de quienes la promueven y vinculación *a priori* con la formulación o modificación de alguna iniciativa; existencia de mecanismos y recursos que fomenten la relación entre investigadores, usuarios y promotores de la investigación; tipo de *publicidad* de la investigación; difusión con los usuarios precisos por medio de talleres, seminarios, medios de comunicación; naturaleza de los resultados, ya que las posibilidades de *uso* varían de acuerdo a si se trata de conclusiones generales, hallazgos centrados en el conocimiento, recomendaciones prácticas y medidas para llevarlas a cabo; entre otros.

Referencias

- Adams, D., Hwa, G. and Lin, L. (2001). "Linking Research, Policy, and Strategic Planning to Education Development in Lao People's Democratic Republic". *Comparative Education Review*. Volume 45, Number 2, 220-241.
- Aguilar, L. (ed.) (1992). *El estudio de las políticas públicas*. Porrúa, México.
- Banco Mundial (2000). Higher Education in Development Countries. Perfil and Promise. USA: World Bank. Recuperado el 21 de octubre, de

- http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1099079877269/547664-1099079956815/peril_promise_en.pdf
- Banco Mundial (1998). *World development report. Knowledge for development*. USA: World Bank. Recuperado el 21 de octubre de 2008, de http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/1998/11/17/000178830_98111703550058/Rendered/PDF/multi0page.pdf
- Biao, X. y Shen, T. (2005). "Does Migration Matter in China? A Review of its Relationship to Policy Since the 1980s". *International Journal on Multicultural Societies (IJMS)*, Volume 7, Number 1, 11-32.
- Bourdieu, P. (2005). *Ideología, política y poder* (4ª reimpresión). Argentina: Eudeba.
- Brunner, J. J. (1993). "¿Contribuye la investigación social a la toma de decisiones?". Recuperado el 14 de enero de 2005, de http://mt.educarchile.cl/archives/Contribuye%25InvSocial_1993.pdf
- Carden, F. (2004). "Issues in assessing the policy influence of research". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 135-151.
- Cacho, M., Manteca, M., Mora, M. E., Santacruz, L. y Rodríguez, F. (2003). "La investigación educativa en Guanajuato, 1993-2001". En E. Weiss (Ed.) *El campo de la Investigación Educativa* (pp. 383-408). México: COMIE.
- Carmena, G., Ariza, A. y Bujanda, M. E. (2000). *El sistema de Investigación Educativa en España*. España: CIDE.
- COMIE (2003). "La investigación educativa: Usos y coordinación". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Volumen VIII, Número 19, 847-898.
- Coraggio, J. L. (1998). "Investigación Educativa y Decisión Política. El caso del Banco Mundial en América Latina". *Perfiles Educativos*, Volumen XX, Números 79-80, 43-57.
- Daoshun, G. and Tuan, Y. (2004). "Minimum income schemes for the unemployed: a case study from Dalian, China". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 47-56.
- de Gier, E., Henke, R. and Vijgen, J. (2004). "Knowledge Utilization in Dutch social policy: the case of the Disability Insurance Act (WAO)". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 17-35.
- Estébanez, M. E. (2004). "Conocimiento científico y políticas públicas: Un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo social". *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, Volumen 13, Número 1, 7-37.
- Figgis, J., Zubrick, A., Butorac, A. & Alderson, A. (2000). "Backtracking Practice and Policies to Research". In *The Impact of Educational Research* (279-374). Australia: Department of Education, Training & Youth Affairs (DETYA).
- Florence, E. y Martiniello, M (2005). "Social Science Research and Public Policies: the Case of Immigration in Belgium". *International Journal on Multicultural Societies*, Volume 7, Number 1, 50-67.
- Flores, P. (2004). "Conocimiento y políticas educativas. Condiciones políticas y organizativas". *Perfiles Educativos*, Volumen 26, Número 105-106, 73-101.
- Gewirtz, S. (2003). Enlightening the research-policy relationship: issues and dilemmas for educational researchers (Paper presented at the European Conference on Educational Research, University of Hamburg, 17-20 September 2003). Recuperado el 14 de noviembre de 2004, de <http://www.kcl.ac.uk/depsta/education/papers/SGecer.pdf>

- Ginsburg, M. y Gorostiaga, J. (2005). "Las relaciones entre los teóricos/investigadores y los decisores/profesionales: repensando la tesis de las dos culturas y la posibilidad del diálogo en el sector educativo". *Revista Española de Educación Comparada*, Número 11, 285-314.
- Ginsburg, M. y Gorostiaga, J. (2001). "Relationships between Theorists/Researchers and Policy Makers/Practitioners: Rethinking the Two- Cultures Thesis and the Possibility of Dialogue". *Comparative Education Review*, Volume 45, Number 2, 173-196.
- Ginsburg, M., Adams, D., Clayton, T., Mantilla, M., Sylvester, J. and Wang, Y. (2000). "The Politics of Linking Educational Research, Policy, and Practice: The Case of Improving Educational Quality in Ghana, Guatemala and Mali". *International Journal of Comparative Sociology*, Volume 41, Number 1, 27-47.
- Gornitzka, A. (2003). *Science, Clients, and the State: A study of Scientific Knowledge Production and Use*. Czech Republic: UNITISK.
- Holbrook, A., Ainley, J., Bourke, S., Owen, J., McKenzie, P., Misson, S. & Johnson, T. (2000). "Mapping educational research and its impact on Australian schools". In *The Impact of Educational Research* (15-278). Australia: Department of Education, Training & Youth Affairs (DETYA).
- ICRMESC (2005) *An evaluation of educational research and development in Iceland*. Iceland Centre for Research and Ministry for Education, Science and Culture. Recuperado el 14 de noviembre de 2006, de http://www.rannis.is/files/Summary_96099568.pdf
- International Social Science Journal (2004). "Editorial". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 7-15.
- Iredale, R., Turpin, T. and Hawksley, Ch. (2004). "Migration research and migration policy making: a study of Australia, the Philippines, and Thailand". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 115-134.
- Klinger, S. (2001). *Are they talking yet?: Online discourse as political action in an education policy forum*. Unpublished doctoral dissertation, University of British Columbia. Recuperado el 26 de agosto de 2004, de <http://www.pkp.ubc.ca/publications/index.html>
- Klobucký, R. and Strapcová, K. (2004). "Knowledge utilization in public policy: the case of Roma population research in Slovakia". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 57-73.
- Kogan, M. (2006). "Knowledge and Politics in the Use and Formation of Research". Paper given at Seminar, University of Bergen. 18-19 May 2006. Recuperado el 11 de enero de 2007, de <http://www.knowpol.uib.no/docs/papers/2006/kogan.pdf>
- Latapí, Pablo (2008). "¿Pueden los investigadores influir en la política educativa?", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (1). Recuperado el 15 de junio de 2008, de <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-latapi2.html>
- Latapí, P. (2005). "La participación de la sociedad civil en la definición de políticas públicas de educación; el caso del Observatorio Ciudadano de la Educación". *Perfiles Educativos*, Volumen XXVI, Número 107, pp. 7-39.
- Latapí, P. (2001). "¿Sirve de algo criticar a la SEP? Comentarios a la Memoria del sexenio 1994-2000". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Volumen 6, Número 13, 455-476.
- Levin, B. (2004). "Making research matter more". *Education Policy Analysis Archives*, Volume 12, Number 56. Recuperado el 13 de noviembre de 2004, de <http://epaa.asu.edu/epaa/v12n56/>.
- Lindblom, C. (1994). "La investigación social para la elaboración de políticas: quién la necesita y para qué". *Gestión y Política*, Volumen III, Número 2, 253-291.

- Maggi, R. (2003). "Usos e impactos de la Investigación educativa". En E. Weiss *El campo de la Investigación Educativa* (193-236). México: COMIE.
- Majone, G. (1997). *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado-Maldonado, A. (2005). "Comunidades epistémicas: Una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México". *Revista de la Educación Superior*, Volumen XXXIV (2), Número 134. Recuperado el 10 de octubre de 2005, de http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/134/03.html#e
- Maya, O. (1999). "El uso de la investigación en la toma de decisiones". *Memoria electrónica del V Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: COMIE.
- Mbock, C. G., Ch., Ngo-Mpeck, M. L., Kom, D. and Zambo, J. (2004). "Policy utilization of research results in Cameroon". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 37-45.
- Mcmeniman, M., Cumming, J., Wilson, J., Stevenson, J. & Sim, C. (2000). "Teacher knowledge in action". In *The Impact of Educational Research* (375-550). Australia: Department of Education, Training & Youth Affairs (DETYA).
- Merton, R. (2002). "Papel del intelectual en la burocracia política". En *Teoría y estructura sociales* (4ª edición, 287-304). México: Fondo de Cultura Económica.
- Miralao, V. (2004). "The impact of social research on education policy and reform in the Philippines". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 75-87.
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mohamed, C. (2005). "Les migrations, un fait the société majeur, mais un champ de recherché encore marginal au Maroc". *International Journal on Multicultural Societies*, Volume 7, Number 1, 68-81.
- Molina, J. L., Muñoz, J. M., y Domenech, M. (2002). "Redes de publicaciones científicas: Un análisis de la estructura de las coautorías". *Revista Hispana para el análisis de Redes sociales*. Volumen 1, Número 3. Recuperado el 15 de agosto de 2005, de <http://revista-redes.rediris.es/>
- Moncada, G., Hernández, R., Chávez, M., Orellana, D., Alas, M. y Hernández, B. (2003). *Uso e impacto de la información empírica en la formulación y ejecución de políticas de educación básica en Honduras en el período 1990-2002*. Recuperado el 22 de noviembre de 2004, de http://www.preal.org/Biblioteca.asp?Id_Carpeta=70&Camino=63%7CPreal%20Publicaciones/70%7CLibros
- Moreles, Jaime (2009). *La investigación y la política. El caso de la evaluación de la educación superior en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Muñoz, C. (2004). "Investigación educativa y toma de decisiones en América Latina y el Caribe: Capacidad para generar conocimientos; modelos que explican su utilización en la toma de decisiones y análisis de algunas experiencias registradas en el región". *Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación de la UIA*. Recuperado el 14 de noviembre de 2004, de <http://www.uia.mx/investigacion/inide/publicaciones/pdf/FOLLETO-mtro-izq.pdf>
- OCDE & CERi (2004) *National Review on Educational Research. Examiners' Report on Mexico*. Recuperado el 22 de agosto de 2004, de <http://www.oecd.org/dataoecd/42/26/32496430.PDF>
- OCDE (2003). *New Challenges for Educational Research*. France: OECD.
- OCDE (2000). *Knowledge Management in the Learning Society*. France: OECD.

- Penninx, R. (2005). "Bridges between Research and Policy? The Case of Post-War Immigration and Integration Policies in the Netherlands". *International Journal on Multicultural Societies*, Volume 7, Number 1, 33-48.
- Phelan, T., Anderson, D. S. & Bourke, P. (2000). "Educational Research in Australia: A Bibliometric Analysis". In *The Impact of Educational Research* (573-670). Australia: Department of Education, Training & Youth Affairs (DETYA).
- Rivero, (1994). "Investigación Educativa en América Latina: La agenda pendiente". *Revista Latinoamericana de Educación y Política 'La piragua', Boletín Especial*, 83-99.
- Rueda, M. (1997). "Investigación educativa y procesos de decisión". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Volumen 2, Número 4.
- Selby, C. (2000). "The Relationships Between Research and Decision-Making in Education: an Empirical Investigation". In *The Impact of Educational Research* (pp. 515-572). Australia: Department of Education, Training & Youth Affairs (DETYA).
- SEP (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. México: SEP.
- Swope, J. (2004). "Closing the GAP. New ways of strengthening the link between educational research and decision making on educational policies". Recuperado el 17 de noviembre de 2004, de http://orion.forumone.com/gdnet/files.fcgi/111_swope.PDF
- Swope, J. (2002). "Information broker. Un nuevo profesional y la toma de decisión en políticas públicas en educación" en Torres, C. *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. CLACSO, Argentina. Recuperado el 14 de noviembre de 2004, de: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/torres/torres.html>
- Torgerson, D. (1992). "Entre el conocimiento y la política: tres caras del análisis de políticas". En Aguilar, L. (ed.) (1992). *El estudio de las políticas públicas* (197-237). México: Porrúa.
- Tyden, T. (1999). "Some aspects on research utilization whit focus on members of parliament in Sweden". *European Educational Researcher*, Volume 5, Number 1.
- Ubaidullaieva, R. (2004). "Sociological research and educational reform in Uzbekistan". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 89-100.
- Uherek, Z. (2004). "Use of social research on migration policy in the Czech Republic". *International Social Science Journal*, Volume 56, Number 179, 101-113.
- Weber, M. (2004). *El político y el científico*. 8ª reimpression. México: Ediciones Coyoacán.
- Weiss, C. (1977). *Using Social Research in Public Making*. Massachusetts: Lexington Books.
- Weiss, C. y Bucavalas, M. (1980). *Social Science Research and Decision-Making*. New York: Columbia University Press.
- Willinsky, J. (2003). "Policymakers' online use of academic research". *Education Policy Analysis Archives*, 11(2). Recuperado el 24 de agosto de 2004, de <http://epaa.asu.edu/epaa/v11n2/>

Acerca del autor: Jaime Moreles Vázquez es profesor por asignatura de la Universidad de Colima, México. Doctor en Educación por la Universidad de Guadalajara, México. Además del *uso* de la investigación social, sus intereses se centran en el tema de la relación entre la investigación y la política, así como en la investigación de la investigación educativa. Otras publicaciones: Moreles, J. (2009). *La investigación y la política. El caso de la evaluación de la educación superior en México*. México: Universidad de Guadalajara; Moreles, J. (2009). "Uso de la investigación social y educativa. Recomendaciones para la agenda de investigación". *Perfiles Educativos*, Número 124.

Correo electrónico: jamovaz@hotmail.com

Archivos Analíticos de Políticas Educativas <http://epaa.asu.edu>

Editor

Gustavo E. Fischman Arizona State University

Hugo Aboites

UAM-Xochimilco, México

Claudio Almonacid Avila

UMCE, Chile

Alejandra Birgin

FLACSO-UBA, Argentina

Mariano Fernández Enguita

Universidad de Salamanca. España

Roberto Leher

UFRJ, Brasil

Pia Lindquist Wong

CSUS, USA

Alma Maldonado

University of Arizona, USA

Imanol Ordorika

IIE-UNAM, México

Miguel A. Pereyra

Universidad de Granada, España

Romualdo Portella de Oliveira

Universidade de São Paulo, Brasil

José Ignacio Rivas Flores

Universidad de Málaga, España

José Gimeno Sacristán

Universidad de Valencia, España

Susan Street

CIESAS Occidente, México

Daniel Suárez

LPP-UBA, Argentina

Jurjo Torres Santomé

Universidad de la Coruña, España

Armando Alcántara Santuario

CESU, México

Dalila Andrade de Oliveira

UFMG, Brasil

Sigfredo Chiroque

IPP, Perú

Gaudêncio Frigotto

UERJ, Brasil

Nilma Lino Gomes

UFMG, Brasil

María Loreto Egaña

PIIE, Chile

José Felipe Martínez Fernández

UCLA, USA

Vanilda Paiva

UERJ, Brasil

Mónica Pini

UNSAM, Argentina

Paula Razquin

UNESCO, Francia

Diana Rhoten

SSRC, USA

Daniel Schugurensky

UT-OISE Canadá

Nelly P. Stromquist

U-Maryland, USA

Antonio Teodoro

Universidade Lusófona, Lisboa

Lílian do Valle

UERJ, Brasil

EDUCATION POLICY ANALYSIS ARCHIVES <http://epaa.asu.edu>

Editor: Sherman Dorn, University of South Florida

Production Assistant: Chris Murrell, Arizona State University

General questions about appropriateness of topics or particular articles may be addressed to the Editor, Sherman Dorn, epaa-editor@shermamdorn.com.

Editorial Board

Noga Admon	Jessica Allen
Cheryl Aman	Michael W. Apple
David C. Berliner	Damian Betebenner
Robert Bickel	Robert Bifulco
Anne Black	Henry Braun
Nick Burbules	Marisa Cannata
Casey Cobb	Arnold Danzig
Linda Darling-Hammond	Chad d'Entremont
John Diamond	Amy Garrett Dikkers
Tara Donohue	Gunapala Edirisooriya
Camille Farrington	Gustavo Fischman
Chris Frey	Richard Garlikov
Misty Ginicola	Gene V Glass
Harvey Goldstein	Jake Gross
Hee Kyung Hong	Aimee Howley
Craig B. Howley	William Hunter
Jaekyung Lee	Benjamin Levin
Jennifer Lloyd	Sarah Lubienski
Les McLean	Roslyn Arlin Mickelson
Heinrich Mintrop	Shereeza Mohammed
Michele Moses	Sharon L. Nichols
Sean Reardon	A.G. Rud
Ben Superfine	Cally Waite
John Weathers	Kevin Welner
Ed Wiley	Terrence G. Wiley
Kyo Yamashiro	Stuart Yeh

EDUCATION POLICY ANALYSIS ARCHIVES <http://epaa.asu.edu>

**New Scholar Board
English Language Articles
2007–2009**

Wendy Chi	Corinna Crane
Jenny DeMonte	Craig Esposito
Timothy Ford	Samara Foster
Melissa L. Freeman	Kimberly Howard
Nils Kauffman	Felicia Sanders
Kenzo Sung	Tina Trujillo
Larisa Warhol	